

PROYECTÁNDOSE AL FUTURO



Ingresar a la Educación Superior no debe ser la meta final, sino sólo el primer desafío. Tan importante como entrar a la universidad, instituto profesional o centro de formación técnica es mantenerse en la carrera, y completar los planes de estudio para alcanzar la gran meta de convertirse en un profesional. En ese sentido, una de las grandes preocupaciones del Ministerio de Educación es el % de deserción entre los alumnos de 1^{er} año.

Según el Servicio de Información de Educación Superior (SIES), de Mineduc, la deserción al 1^{er} año alcanza al 28,7%, lo que implica que 3 de cada 10 estudiantes dejan su carrera al cabo del 1^{er} año. Sin embargo, es importante advertir que un número importante de los alumnos no deserta definitivamente del sistema, sino que reingresa en los años siguientes, a otras carreras o instituciones. Un estudio SIES, publicado en 2012, constata que al analizar la cohorte 2008 el 13,4% de los alumnos que desertaron al 1^{er} año reingresan al sistema en los tres años siguientes, y que solo el 17,2% de los jóvenes pueden ser considerados desertores más definitivos.



¿Por qué desertan los estudiantes chilenos?

Se estima las principales causas que llevan a un joven a abandonar su carrera son problemas vocacionales, la situación económica de sus familias y rendimiento académico. Un estudio del Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, publicado en 2008, revela que entre quienes confiesan un problema de vocación, 35% cambió de carrera y de universidad, 15% se cambió de carrera en la misma universidad, 15% se retiró para preparar la PSU y rendirla nuevamente, y el 13% siguió la misma carrera pero en otra institución. Respecto a la deserción por problemas económicos del grupo familiar, ésta se produce principalmente en estudiantes que deben dejar de estudiar y comenzar a trabajar. En ese caso, los más afectados son los alumnos de universidades privadas, quienes cuentan con menos opciones para recurrir a créditos o becas.

Otra causa de deserción es el bajo nivel académico previo de los estudiantes, ya que en algunos casos presentan debilidades en contenidos y hábitos de estudio. Además, se ven afectados por el cambio de metodologías de enseñanza y aprendizaje entre la universidad y el colegio.

Más allá de las cifras, abandonar los estudios en esta etapa tiene un tremendo costo. Le cuesta a la familia, que tendrá que pagar uno o más años adicionales por la educación de su hijo. Le cuesta al Estado, cuando está apoyando la formación de ese joven con becas o crédito. Y le cuesta al propio alumno, que debe postergar su sueño profesional y su ingreso al mundo laboral. De ahí la importancia de recorrer paso a paso, y analizar con detención y responsabilidad el camino que lleva a la Educación Superior.

